

*Este trabajo se inscribe en el espacio que PIMSA abre a investigadores jóvenes que, sin formar parte de este Programa, comparten con nosotros la decisión de abordar campos de problemas que nos son comunes.*

## **Conciencia de clase y política. El caso de los obreros de Propulsora Siderúrgica. 1973-1975**

**Florencia Rodríguez**

En este trabajo se aborda el análisis de la heterogeneidad interna de la clase obrera, a partir de la investigación sobre una fracción de la clase obrera argentina en las décadas de 1960 y 1970. El caso permitió reconstruir las condiciones materiales y subjetivas de existencia de una fracción empleada en un segmento particular de la economía, desde una perspectiva relacional con la totalidad de la clase. Las conclusiones apuntaron a discutir la traducción de esa segmentación interna como fragmentación y anulación de la lucha de clases.

El caso reconstruido en profundidad aporta a la historiografía del trabajo y la lucha de clases, específicamente sobre las diferencias internas de la clase en relación al trabajo, la organización y política y problematiza los términos de cómo se procesa la conciencia de clase y las diferentes estrategias de lucha.

El trabajo sobre el caso se realizó partiendo de los aportes de la historiografía reciente y clásica. El ciclo que abordamos y en el cual se enmarca el caso que se estudia, se había abierto con el Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo. Tuvo un punto de inflexión parcial con el retorno del peronismo al poder en 1973 que imprimió un cambio radical en las condiciones de lucha ya no en un contexto dictatorial y ahora las esperanzas cifradas en el recuerdo del peronismo de los años '46 se ponían en juego en las demandas obreras y populares. Otro punto de inflexión parcial ocurrió hacia 1975 con la lucha contra el Rodrigazo como exponente de las jornadas de lucha y movilización de junio y julio de ese año, y se cerró definitivamente con el golpe de estado autodenominado Proceso de Reorganización Nacional el 24 de marzo de 1976.

Para el estudio de esos procesos entre 1973 y 1975 se construyó un *corpus* documental orientado por la necesidad de analizar las formas de

organización y lucha que se configuraron en la fábrica. El foco de observación no residió en la trayectoria de las experiencias individuales de militancia en un momento dado de la economía en relación con el modelo de acumulación imperante. Sino que se centró en torno de la dinámica colectiva de una organización en la fábrica que conteniendo a una sumatoria de individualidades y numerosas agrupaciones políticas configuraba un poder que las excedía y que configuraba fuerzas políticas y materiales en disputa en el ámbito laboral, en el plano sindical y en el político. Para ello se realizó un relevamiento que no estuvo enfocando en un solo tipo de documento, sino que privilegió el seguimiento de la temática en diferentes fondos: de la ex DIPBA –Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires- bajo Guarda de la Comisión Provincial por la Memoria desde 1999<sup>1</sup>, CEDINCP<sup>2</sup>, Juicios por la Verdad, y memorias sistematizadas de protagonistas<sup>3</sup>. Se apuntó a recuperar referencias empíricas sobre el caso que permitieron la visibilización de procesos contradictorios y complejos que serán abordados en los apartados que siguen.

## El caso y segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones: las dimensiones estructurales del análisis

Propulsora Siderúrgica (PPS), fue una empresa del grupo Techint,

<sup>1</sup> Forman parte de los legajos de la Mesa B Ensenada, Carpeta 131, Legajo 6, y Carpeta 33, Legajo n 33 (varios tomos), Mesa Ds, Legajos 2512, 3071, 3367, 3448; Bélico Legajos 256,667, Daños Legajo 2740, 2741.

<sup>2</sup> Fondo radicado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina CeDInCI. la publicación del Partido Socialista de los trabajadores (PST), *Avanzada Socialista (AS)* entre los años 1972-1976. Se realizó un seguimiento de la prensa de Montoneros entre 1973 y 1976: *El Descamisado*, *Causa Peronista* y *Evita Montonera* Versión digitalizada producida por Ejercitar la memoria colectiva editores, y colecciones privadas –de acceso online a través de [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com) respectivamente.

<sup>3</sup> La base documental se completó trabajando con otra serie de fuentes primarias compuesta por la selección de documentos internos del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), los periódicos *El Combatiente* y *Estrella Roja*. Además se utilizó el testimonio editado de uno de sus militantes que trabajaba y activaba en la fábrica, Daniel De Santis, que él mismo recopiló y publicó en dos tomos titulados *A vencer o morir*, *Documentos del PRT-ERP*, tomo 1 y 2, Ed. Colectivo Amauta, y *Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975*, La Plata, 1990. En el abordaje de estas fuentes, de alto valor subjetivo, se utilizaron herramientas del campo de estudios de la memoria histórica, al igual que con los otros testimonios orales como las transcripciones de Juicios por la Verdad, enfatizando el proceso de memoria de los protagonistas en la narración de sus experiencias de lucha y militancia.

productora de laminados planos en frío<sup>4</sup>. Sus productos eran insumos básicos para la producción de bienes intermedios y de consumo durables tales como automóviles, calefones, cocinas, heladeras, etc. todo lo que se denomina línea blanca. Es decir que eslabonaba su producción con otras ramas fundamentales del esquema económico de la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones. Entre 1962-1967 se instaló y comenzó sus actividades en 1969. Ese proceso se dio en el marco de la consolidación de la segunda fase de segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones, período de maduración de las inversiones de la primera etapa desarrollista- se vio influida por un proceso de crecimiento ininterrumpido del PBI «sobre la base de un ciclo corto en el que se sucedieron aceleraciones y desaceleraciones en la tasa de crecimiento... acompañado... por un incremento en la participación de los asalariados en el ingreso [donde ] las nuevas actividades industriales- con una elevada intensidad de capital, nuevas tecnologías y grandes plantas industriales- demandaron y capacitaron mano de obra especializada que percibía salarios relativamente más elevados»<sup>5</sup>.

En esa fase se debatió sobre la fisonomía que iban a adoptar las empresas privadas de la rama metalúrgica a partir de la política de promoción a la siderurgia propiciada por el equipo económico de la Revolución Argentina. La empresa fue determinante estratégicamente para la región y para un proyecto de desarrollo particular que tenía al grupo Techint en una posición político-económica de peso: «con la radicación de Propulsora en Ensenada, Techint jugó un papel clave en la consolidación del frente fluvial La Plata-Rosario como espacio industrial. Como proveedora de laminados para la industria automotriz, restó fuerza a la radicación

<sup>4</sup>A partir de los años '90, en el marco de la reconversión productiva, la empresa PPS se convirtió en SIDERAR en el marco del mismo grupo Techint. Las trayectorias de la reconversión productiva en el cuerpo obrero de la planta y sus impactos posteriores –terciarización, etc- es abordado por Alejandra Esponda en: «*La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores*», Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, 2007, y «La reestructuración productiva de los 90 en Propulsora Siderúrgica: debates, formas de organización y disputas de poder», *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Coord. Victoria Basualdo, Cara o ceca, Buenos Aires, 2011.

<sup>5</sup> Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*, siglo XXI ed., Buenos Aires, 2010, 57-8.

industrial en Córdoba, en la medida que algunas firmas del ramo encontraron más ventajas instalándose en su cercanía»<sup>6</sup>.

El objetivo de Techint de construir una planta siderúrgica integral fue interpretado por la Dirección de Fabricaciones Militares como un desafío a SOMISA y al control militar sobre el sector, por lo que dicho organismo no autorizó la instalación de un alto horno en el complejo de Propulsora Siderúrgica, limitando su actividad a la fase de laminación, el resto de los productos siderúrgicos estratégicos necesarios que no fueran producidos localmente fueron importados<sup>7</sup>.

La rama siderúrgica se había consolidado como uno de los ejes dinámicos y estratégicos más fuertes del planteo económico posterior al derrocamiento del peronismo en 1955. Acindar (1943) y Technit (1947) fueron junto con SOMISA (1961) –empresa estatal– los principales factores directivos de la rama hacia la década del '60. Propulsora Siderúrgica aportó en la constitución de Techint como un gran productor siderúrgico, ubicando a esta firma entre las más grandes y capitalizadas de la rama.

El grupo económico dirigido por Agostino Rocca se consolidó a partir de un capital, en dinero y conocimiento aplicado –*know how*–, herencia de su actuación como manager de Estado en la gestión de las principales

empresas del sector siderúrgico en la Italia fascista durante la década del 30<sup>8</sup>. Rocca apuntó a la construcción de un complejo empresarial siderúrgico integrado, de alta rentabilidad y proyección internacional. Este grupo conformaba el segmento de grandes empresas de capital concentrado. Los emprendimientos del grupo Techint comprendían desde de la construcción del tramo sur del gasoducto Comodoro Rivadavia- Buenos Aires, a la estructuración de la acería eléctrica Dálmine-Siderca en Campana, pasando por COMETARSA (Construcciones Metálicas Argentinas) dedicada a la construcción de grandes estructuras metálicas, al establecimiento de Propulsora Siderúrgica. La actividad de Techint, estuvo desde un inicio vinculada a la complementación de las actividades propias de la segunda industrialización implicadas en el desarrollo gasífero, petrolero y siderúrgico que se eslabonaban con emprendimientos automotrices y de otros bienes de consumo durables, al tiempo que era «la firma privada que producía mayor cantidad de lingotes, la única que superaba la cantidad de acero que laminaba y que podía vender sus excedentes en el mercado local»<sup>9</sup>.

La instalación de esa planta puso en evidencia un activo rol de cooperación entre el Estado y la empresa que resultó en beneficios tangibles y de relevancia para la configuración del perfil de la empresa. La construcción de complementos de infraestructura, el subsidio a la compra de las tierras donde se construyó la planta, junto a la importación de equipos industriales libres de impuestos y gravámenes, aportaron en la consolidación de grados de rentabilidad elevados en términos relativos.

Junto a estas características estructurales de dinamismo, la puesta en funcionamiento de Propulsora requirió del aporte de un numeroso contingente de fuerza de trabajo especializada, tanto para los cargos gerenciales y administrativos, como para los operarios de planta. En el período que se estudia PPS llegó a emplear entre 1300 y 1500 trabajadores. La mayoría de los trabajadores eran dependientes, el número de trabajadores contratados era mínimo, con lo cual la masa obrera compartía beneficios y

<sup>6</sup> Castro, *Paradigma tecnológico, empresa y transformaciones cualitativas*, 23. Al respecto ver Torre, Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Siglo XXI Editores*, Buenos Aires., 2004, p. 25-35, pp. 38-39, refiriéndose al creciente peso que adquirirá la industria automotriz en AMBA

<sup>7</sup> Sobre este punto ver: Castro, *Paradigma tecnológico, empresa y transformaciones cualitativas...*, pp 21-22. En cuanto a la relación de las firmas siderúrgicas privadas con el modelo de desarrollo siderúrgico estatal-militar fue siempre tensa, si bien el fomento a las empresas de capital privado en esta rama fue claramente estimulado por los gobiernos de turno –independientemente de que se tratara de un gobierno democrático o de facto– desde Frondizi en adelante. Ejemplos de esto son la Ley de inversiones extranjeras (Ley 15.801 y decreto 5038/61), «Ley de Promoción Siderúrgica» que favoreció especiales líneas de crédito del Banco de Desarrollo, y una serie de variadas extensiones impositivas, facilidades de instalación y cesión de tierras. Para un desarrollo más amplio de estas estrategias ver además de lo ya apuntado: Rougier, Marcelo: *Instituciones y crecimiento económico. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo*, 2007; Soul, M Julia. *Transformaciones de las estrategias sindicales en contextos de Reconversión Productiva. Un estudio de caso en la Industria Siderúrgica. Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2006; Castellani, Ana: «La ampliación del complejo económico estatal-privado y su incidencia sobre el perfil de la cúpula empresaria. Argentina 1966-1975», en *H-industri@ Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, Año 2- Nro. 2, primer semestre de 2008.

<sup>8</sup>... gestionó con los años a las principales empresas del sector: la Dálmine, la Ansaldo (un astillero de Génova), la acería de Terni e inició el proyecto de la acería integral de Cornigliano, la cual serviría de modelo a la planta de Propulsora en ensenada.» Castro, *Paradigma tecnológico, empresa y transformaciones cualitativas...*,19

<sup>9</sup> Castro, *Paradigma tecnológico, empresa y transformaciones cualitativas...*, 21.

derechos comunes<sup>10</sup>. En relación con la formación y la configuración de la fuerza de trabajo en términos técnicos la propia empresa brindaba capacitaciones a sus trabajadores. La capacitación del trabajo en la planta funcionaba como espacio de nivelación de saberes, profundización de conocimientos específicos ligados al trabajo en la fábrica<sup>11</sup>. La mayoría de los trabajadores eran jóvenes en una franja etaria de 20-30 años, provenientes del proletariado de la zona de Berisso y Ensenada –una región de amplia tradición industrial.

La organización del proceso de producción consistía en la relación entre varias etapas vinculadas. El trabajo en la empresa se organizaba en tres turnos rotativos, la producción se realizaba por medio de procesos continuos y dependientes en diferentes secciones. El proceso de laminación en frío se dividía en sucesivas operaciones de Decapado, Tandem, Recocido, Temper y Línea de Corte, para pasar por la Inspección Final y el Embalaje, y así salir de la planta. Junto a estos sectores de trabajo Mantenimiento se encargaba de las tareas de reparación y cuidado de las máquinas, y Pool, que consistía en un grupo de operarios preparados para cubrir puestos en cualquier sector de la planta<sup>12</sup>. El nivel de las retribuciones salariales en PPS se ubicaba en la franja superior del mercado de trabajo en relación con el resto de los salarios obreros representaba un nivel medio alto. La jornada laboral era de nueve horas, sin embargo, frecuentemente se extendía a 14 o 16 horas producto de la realización de horas extras que jugaban un rol fundamental en el nivel salarial de los obreros, cobrándose en muchos casos el 100% extra.

El trabajo en la empresa se presentaba como un empleo de por vida

<sup>10</sup> Alejandra Esponda, «La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores». Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, 2007, pp. 30-32.

<sup>11</sup> Florencia Rodríguez «Escuelas privadas de Empresa. Notas iniciales sobre una estrategia del capital en las décadas del 60 y 70» en Elisalde, R y Ampudia, M, (comp.) *Trabajadores y educación*; Ed. Buenos Libros, Buenos Aires, 2010.

<sup>12</sup> Ver: Esponda, *La carpeta negra de Mamá Propulsora...* p. 20 y Laura Palma, *Propulsora Siderúrgica. Un conflicto sindical en los años setenta*, Tesis de Grado de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historia. Dirección Alejandro Schneider, 2008, p. 56.

por parte de la patronal y en muchos casos así era conceptualizado por los trabajadores<sup>13</sup>. Junto con el trabajo, la pertenencia a la empresa se presentaba una relación particular de tipo «familiar» en instancias de sociabilidad que excedían al trabajo en sí<sup>14</sup>.

Capacitación técnica, posibilidades de ascenso laboral dentro de la empresa, alta retribución salarial relativa respecto de los salarios promedio en el mercado de trabajo y estabilidad laboral forman parte de un conjunto de *beneficios* que resultaban de «pertenecer a Propulsora» – además de los espacios recreativos de la empresa, vacaciones, apoyo crediticio, etc.-. Todas estas imágenes se ponían en juego en la caracterización maternalista por parte de los trabajadores que denominaban a la empresa «Mamá Propulsora»<sup>15</sup>. Se ponía en juego una idea de un «ida y vuelta» simbólico entre la empresa y sus empleados que jugaba en el sentido de construir un sentido de pertenencia y lealtad.

La Unión Obrera Metalúrgica (UOM), agrupaba a todos los obreros de la industria siderúrgica. La UOM era un sindicato que concentraba el mayor poderío relativo dentro de la estructura gremial nacional en el modelo de acumulación regido por la industrialización por sustitución de importaciones. Evidencia de ello fue la sucesión de Secretarios Generales de la CGT o líderes nacionales de las 62 Organizaciones que provenía de sus filas (Vandor, Rucci, Lorenzo Miguel). Asimismo los logros alcanzados por la UOM en sus negociaciones salariales funcionaban como parámetro para el resto del arco sindical. Incluso, numerosos dirigentes metalúrgicos formaron parte visible y central del tercer gobierno peronista (Rubén Diéguez –legislador de la provincia de Buenos Aires-, Victorio Calabró –Vice gobernador y gobernador de la provincia de Buenos Aires, y Rubén Otero –Ministro de Trabajo).

En la Unión Obrera Metalúrgica confluían sindicalmente una de las mayores aglomeraciones de trabajadores de la industria. Sin embargo, y amen del peso cuantitativo que el número de afiliados tenía a la hora de negociar, lo sustancial del peso de la UOM era su anclaje en algunas

<sup>13</sup> Esponda, *La carpeta negra de Mamá Propulsora...* 20-25. Los testimonios de los trabajadores ponen de manifiesto la relevancia que tenía el trabajo en la empresa en la historia de sus vidas.

<sup>14</sup> Esponda, *La carpeta negra...*, 20-25.

<sup>15</sup> Esponda, *La carpeta negra...*, 45.

de las principales industrias dinámicas, estratégicas a la estructura productiva argentina. Así la capacidad de movilización cobraba un sentido marcadamente estratégico y cualitativo tanto a la estructura como a lo netamente político.

Desde la década del 60, la estrategia de institucionalización del conflicto de clases y su canalización en instancias de negociación había cobrado fuerza entre la dirección de la UOM, tanto en el plano de estrategias nacionales como regionales<sup>16</sup>. Si esta tendencia en «las alturas» se encontró en reiteradas oportunidades con disputas desde las bases, esto no medró en sentido de una reorganización táctica del quehacer de la cúpula. La participación en una parte del salario de sus afiliados, que se daba por medio del control de las obras sociales y de los aportes sindicales, construyó un campo de intereses propio para aquellas direcciones. La contracara y condición de esto estribaba en el control y subordinación de las organizaciones obreras a las instancias estatales de institucionalización de las disputas político-gremiales<sup>17</sup>.

A diferencia de las estrategias patronales de creación de sindicatos por empresa (FIAT), o de oposición a la actividad gremial de los trabajadores sindicalizados, en el caso de Propulsora Siderúrgica no se tiene registro de una oposición a la sindicalización de sus empleados operarios en la UOM. Más aún, en PPS pareciera que se alentaba la sindicalización de sus trabajadores. A partir del trabajo sobre la experiencia de los operarios como trabajadores, Esponda cita a uno de sus entrevistados:

«Cuando yo ingresé a la empresa con los papeles que te daba para que vos lo llenes para ser personal de la empresa te metía el de la afiliación y vos en ese momento vos decía ‘y si no me afilio quizá no entro’, entonces todo el mundo se afiliaba! (se ríe) por si acaso te afiliabas!»<sup>18</sup>

La fracción de clase empleada en PPS en términos del capital fue definida como un factor de producción. El segmento de la fuerza de

trabajo allí empleado constituía su fisonomía estructural en relación al resto de la clase obrera. La descripción de las relaciones productivas en la fábrica que se propuso arriba era una configuración específica que configuraba a la fracción de clase que allí se empleaba y que era propuesta por el capital a través de la combinación de altos salarios relativos, grados elevados de calificación, un trabajo de poca rotación y ascenso intra empresa, y participación de valores compartidos con la empresa que proponía una vinculación de corte «familiar». Esponda sostuvo que se presentaba como «una empresa pensada para toda la familia, donde los ‘jefes de familia’ trabajaban y se socializaban principalmente en la fábrica y las mujeres y los hijos/as se socializaban en otros ámbitos, pero en lo posible ligados a ella. La empresa tenía información de todos los sectores: de los trabajadores con mayor influencia política gremial, de los que mejor aceptaban los cambios, de los que perfilaban para jefes de sección, de los que simpatizaban con el gremio, etc.»<sup>19</sup>.

La estrategia del capital expresaba dimensiones vinculadas de coerción y consenso que apuntaban e intervenían como elementos de fractura del colectivo de obreros de la fábrica. Existía una red de inteligencia interna que proporcionaba a la patronal información relevante. La reconstrucción de la memoria obrera que realizó Esponda puso de relevancia la existencia de un entramado que incluía «obreritos buchones» que recibían beneficios banales (posibilidades de ausentarse por ejemplo), policía infiltrada como obreros dentro de la fábrica y jefes de sección que circulaban información personal de los trabajadores como parte eficientista de su quehacer específico<sup>20</sup>. Se ha profundizado sobre aquella línea pudiendo reconstruir el seguimiento de inteligencia por parte de la Policía de la Provincia de Buenos Aires sobre la empresa y sus trabajadores<sup>21</sup>. Se trataba de una vigilancia sistemática y minucio-

<sup>16</sup> Para una reconstrucción en detalle ver Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, cap. 3 y 4, y Alejandro Schneider, *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005, p. 140-305.

<sup>17</sup> Excede los límites del presente trabajo explayarse sobre esta cuestión. Para abordar el debate teórico sobre el concepto de burocracia sindical ver *Dossier «Hacia un debate sobre el concepto de burocracia sindical»*, Nuevo Topo n 17, Buenos Aires, 2010.

<sup>18</sup> Esponda, *La carpeta negra de mamá Propulsora...*,56.

<sup>19</sup> Esponda, *La carpeta negra de mamá Propulsora...*,32.

<sup>20</sup> Esponda, *La carpeta negra de mamá Propulsora...*,33-35.

<sup>21</sup> Forman parte de los legajos de la Mesa B Ensenada, Carpeta 131, Legajo 6, y Carpeta 33, Legajo n 33 (varios tomos), Mesa Ds, Legajos 2512, 3071, 3367, 3448; Bélico Legajos 256,667, Daños Legajo 2740, 2741 Se pudo identificar que al menos habría dos tipos de informante que, a su vez, construían dos tipos de documentos diferentes producto de sus condiciones de acceso a la información. En primer lugar, reportes internos realizados por personas infiltradas dentro del colectivo obrero o informantes empleados en la fábrica como personal jerárquico, o contratado –generalmente de mantenimiento-. En segundo lugar,

sa, particularmente durante el conflicto de 1974, donde en algunos casos se consignaba información día por día<sup>22</sup>. En las referencias halladas en los informes de inteligencia de la DIPBA se advierte una participación en la provisión de información interna por parte de personas ligadas a las corrientes que estaban en la dirección del sindicato, que generalmente aparecieron en relación con el seguimiento de la oposición política y laboral al interior de la fábrica<sup>23</sup>. Es de relevancia destacar que esas tareas de inteligencia, infiltración y control sobre la masa de trabajadores anteceden cronológicamente al despliegue de los conflictos, así como al accionar sistemático de organizaciones parapoliciales anti-obreras ligadas a la Triple A. El seguimiento y la infiltración eran permanentes, generalizados con anterioridad al período de que se abrió con el golpe de Estado de 1976, que marcó un cambio fundamental en la forma de persecución, control e infiltración a partir de la puesta en práctica del terrorismo de estado.

## El ciclo de ascenso de las luchas obreras 69-76 y las trayectorias de Propulsora Siderúrgica

Un mapeo inicial de los conflictos abiertos en PPS permitió construir una periodización general de los enfrentamientos en relación con los ciclos de lucha de clases en el país a partir de 1969<sup>24</sup>. Los años 1973,

reportes externos producidos por personal vinculado a las fuerzas de seguridad que no estaba infiltrado en las organizaciones y que tenía un acceso tangencial a los hechos. Aquellas perspectivas de los informantes dieron un sesgo diferente a los documentos que aunque indicando idénticos hechos, atendían en cada caso a lógicas diversas en su recolección de los datos. Otro sesgo en los materiales estuvo dado por el énfasis en el seguimiento de la presencia las «organizaciones guerrilleras» en la fábrica - incluso en situaciones en las que su rol no fue ni único ni tan determinante como la permanente mención haría suponer.

<sup>22</sup> Al trabajar con los informes de inteligencia se constató que generalmente, sobre cada tema, había más de un informe, y que éstos consignaban información repetida. Se trabajó con la hipótesis de que dichas repeticiones respondían a una dinámica que implicaba a numerosos informantes en relación a un mismo objeto. Para ello ver: Funes, Patricia, *Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales latinoamericanas*, en Iconos, Revista de Ciencias Sociales n 3', Flacso Ecuador, pp. 27-39 para el caso de Flacso y Clacso plantea un proceso similar.

<sup>23</sup>Mesa B Ensenada, Carpeta 131, Legajo 6, y Carpeta 33.

<sup>24</sup> Florencia Rodríguez, «Conflicto obrero en AMBA entre 1969 y 1976. Estudio del caso de Propulsora Siderúrgica», en *Memoria de XII Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia* CD ROM, San Carlos de Bariloche, 2009

1974 y 1975 aparecían como hitos de lucha con alto protagonismo de las bases obreras en contra de la patronal y de la dirección regional del sindicato. Estos momentos específicos luego se analizaron como picos de un proceso más amplio de lucha en la fábrica en el cual toman cuerpo grandes oposiciones estratégicas y políticas entre los trabajadores que parecían expresar en términos particulares las trayectorias de oposición general en la clase obrera del primer lustro de la década del '70.

Los conflictos se desarrollaron en coyunturas diferentes marcados por lo particular de la fábrica y por el proceso histórico más general del período. El primero tuvo lugar en el contexto del reciente retorno del peronismo al gobierno luego de 18 años de proscripción, y el ascenso de las experiencias clasistas desarrolladas en instancias de base en distintas regiones del país, especialmente en Córdoba, y los ataques y reveses que experimentaron desde 1971. El segundo, ocurrió en un contexto de crisis política desatada a partir de la muerte de Perón en julio de 1974 y estuvo marcado por el Pacto Social que implicó para los trabajadores el congelamiento salarial y la suspensión de negociaciones paritarias. El tercero ocurrió en el contexto de inestabilidad política gubernamental y recurrentes crisis económicas locales que confluían con un contexto de crisis internacional que se profundizaba, en simultáneo al proceso de lucha y confrontación abierta de amplios sectores de la sociedad encabezados por los trabajadores industriales y los estudiantes universitarios.

El devenir político, social y económico de una sociedad que atravesaba procesos intensos e irreversibles en muy poco tiempo era parte de la vida y la práctica cotidiana de aquellos obreros. El análisis de tres momentos de lucha protagonizados por los trabajadores de Propulsora Siderúrgica durante 1973, 1974 y 1975 permitirá comenzar a pensar la dinámica del conflicto, los cambios en las condiciones de organización política y sindicalización de los trabajadores de PPS y la relación con los procesos de corte más general de la lucha de clases.

El 20 de noviembre de 1973, en PPS se realizaron por tercera vez consecutiva elecciones gremiales. Es de relevancia indicar que las expectativas obreras cifradas en el retorno de Perón incidieron en la práctica política de base fabril y estaban en relación con las condiciones materiales de existencia de los trabajadores. Las condiciones de salud

e higiene en la planta eran deficientes, producto del tipo de trabajo que se realizaba –golpeteo de máquinas en el laminado, calor intenso en el colado del material, exposición a gases tóxicos- y se profundizaban producto de la prolongación extra de la jornada diaria<sup>25</sup>. Por otro lado, las condiciones económicas generales que planteaba el pacto social deterioraban el salario real.

El 20 de noviembre de 1973, marcó el inicio del primer momento del proceso que se analiza y se produjo en relación con la representación sindical. El oficialismo de la UOM, representado por la lista Azul «Rosendo García» perdió por primera vez –en tres años- la conducción de la fábrica a manos de la lista Blanca, una lista que se presentó como de unidad de base en la que confluyeron varias agrupaciones de identidades políticas diversas. Frente a la derrota en las urnas, la lista Azul retuvo los puestos ejecutivos dentro de la fábrica por medio del fraude. Los militantes de la lista Blanca junto con un grupo de trabajadores realizaron un petitorio que luego fue entregado a la conducción regional de la UOM, denunciaron públicamente en los medios de prensa el hecho, y llevaron adelante una toma de planta sin cese de actividades. El pico del conflicto se desarrolló a lo largo de 15 días hasta el comienzo de diciembre. Para protestar contra aquel fraude se dieron diferentes formas de lucha: «un petitorio con setecientos treinta y dos firmas»<sup>26</sup> que representaba aproximadamente la mitad de los trabajadores de planta, fue presentado ante la dirección regional del sindicato en La Plata. En este punto se pudo evidenciar que una parte del colectivo obrero no se pronunció, y que quienes se organizaban para reclamar aún reconocían como parte arbitrante de los conflictos al interior del sindicato a la dirección del sindicato en La Plata, aunque ésta estuviera vinculada con la lista Azul que cometió el fraude.

Por otro lado, se puso en práctica una medida de lucha que implicó la ocupación de fábrica sin cese de producción<sup>27</sup>. Así se expresó la

<sup>25</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo33, 60 y Ver Esponda, *La carpeta negra...*, 23-24; Palma, *Propulsora Siderúrgica...*, 53-55.. Rodríguez, «Conflicto obrero en AMBA...», 21-24

<sup>26</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 51

<sup>27</sup> De Santis, Daniel, *Testimonio y memoria ...*, 2 y Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo33, p 49 respectivamente

disputa públicamente pero extendiendo el ámbito de la protesta del sindicato a la fábrica incluyendo al capital – la patronal- dentro de los campos en disputa. El petitorio expresó un paso en la visibilización –con nombre y apellido- de la oposición en la fábrica. Por otro lado, no necesariamente aquellas firmas se traducían como apoyo a la lista Blanca; podían expresar posiciones o bien favorables a la idea de democracia sindical y el rechazo de maniobras fraudulentas, o bien subrepresentar a quienes en el voto secreto estaban dispuestos a oponerse al oficialismo, pero que en la individualización que implicaba el petitorio prefirieron no explicitar su oposición. La protesta se mantuvo dentro de los márgenes de la «legalidad sindical», presentándose a través de los canales normales de la institución. De todos modos, y atendiendo a aquellos considerandos, el petitorio fue una manifestación que ratificaba en alguna medida lo expresado en las urnas.

Las interpretaciones contemporáneas a los sucesos –tanto en los informes de inteligencia, en los comunicados oficiales de los sectores en pugna y los artículos de prensa- apuntaban la causa del enfrentamiento a la oposición político-sindical entre las listas Azul y Blanca, y la identificación de la lista Azul con la «burocracia que dirigía la UOM La Plata» y la lista Blanca con una «oposición de base de unidad en la que confluían diferentes experiencias de militancia, anclajes ideológicos y postulados políticos»<sup>28</sup>.

De acuerdo con los informes de la DIPBA entre 1969 y 1973 la renovación anual del cuerpo de delegados y de la comisión interna se realizaba por medio de elecciones con lista única. La lista Azul «Rosendo García» según se indicaba allí «responde a los lineamientos de la actual conducción de la seccional platense», es decir, a Rubén Dieguez, hombre fuerte de Lorenzo Miguel en la capital provincial<sup>29</sup>. En términos de adscripción política la línea predominante allí era la del peronismo ortodoxo.

El mapa político de la fábrica era más complejo de lo que se desprendía de los planteos anteriores. El peronismo, aún proscripto de la política y con Perón en el exilio, actuaba unitariamente, comprendien-

<sup>28</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 36, 38.

<sup>29</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 35.

do bajo un mismo paraguas a un amplio abanico de opciones ideológicas. Sobre esto, Laura Palma analizó como la pertenencia y militancia de Agrupación Peronista de Propulsora expresaba la confluencia de «cuestiones vinculadas con el regreso de Perón al país. Meses antes de la asunción de Cámpora, hacia finales de 1972, la agrupación se dividió quedando por un lado los sectores vinculados a concepciones de izquierda del movimiento y por el otro, sectores fieles al sindicalismo vanderista que buscaba corporizar Dieguez»<sup>30</sup>.

La lista Blanca expresaba la unidad de acción por parte de trabajadores y agrupaciones diversas en contra de la política sindical oficialista del gremio. La lista surgió a partir de un incidente en el armado de listas que funcionó como detonante de un proceso de oposición que se venía gestando. El disparador de la ruptura había sido la proscripción de la candidatura a delegado de Salvador Delaturi por la lista de unidad tildándolo de «bicho colorado» producto de su militancia en el Partido Comunista. La discriminación ideológica de un obrero que era visto como honesto por parte de sus compañeros de trabajo catalizó una oposición que no tenía un programa claro, más que «la base que los unía era su oposición a la conducción de la UOM y el propósito de mejorar las condiciones de trabajo en la planta y de los trabajadores en su labor diaria»<sup>31</sup>.

A las diferentes vertientes del peronismo de izquierda (JP-Juventud Peronista, PB-Peronismo de Base) que tenían presencia política en la fábrica, se le sumaba un cúmulo de delegados independientes filiados con corrientes de izquierda marxista: se tiene registro de la presencia activa del Partido Comunista (PC), aunque por su rápida emergencia con posterioridad a la instauración del régimen democrático de 1973, se puede plantear como hipótesis la actividad «tapada» de corrientes trotskistas y guevaristas<sup>32</sup>.

A partir de la elección de 1973, hubo un cambio cualitativo en la dinámica electoral de la fábrica dado por la presentación de dos listas que no respondían a la antinomia peronismo – antiperonismo. Las listas Azul y la Blanca, expresaban modelos sindicales en disputa y contenían

en sí, particularmente la Blanca, un abanico de agrupaciones políticas. La lista Azul proponía la defensa del Pacto Social, y quienes la conformaban sostenían en la arena política nacional una cercanía con las líneas del peronismo ortodoxo. En la política gremial se vinculaba con disputa interburocrática dentro de la UOM por la capitalización del legado de Vandor entre Lorenzo Miguel y Victorio Calabró ambas dentro de la lista Azul<sup>33</sup>.

La discriminación de Delaturri primero, y el fraude después parecen haber conducido a una reelaboración política sobre las instancias de dirección y organización en la fábrica<sup>34</sup>. Emergieron dos cuerpos de delegados, uno reconocido por la dirección regional del sindicato y por la empresa, y otro reconocido por los trabajadores que participaban de las asambleas que comenzaron a realizarse, aunque esporádicamente, en la planta a partir de ese hecho y que era el mismo que había sido elegido en las elecciones. El primero había usurpado el cargo que perdió electoralmente y el segundo, con la legitimidad que le daba el triunfo en las urnas, carecía del aval institucional y por lo tanto, no era reconocido como tal por la patronal ni por la totalidad de los obreros de la fábrica que sobre este punto hallaban sus lealtades divididas.

A partir de entonces, la representación de base en la fábrica personificada en la lista Azul, pareciera haber estado condicionada por dos elementos. La ilegitimidad frente al conjunto de los trabajadores producto del acceso fraudulento a los cargos se combinó con las ataduras en términos de demandas económicas que se traducían de su adscripción al Pacto Social - al que la CGT en su conjunto suscribió, y la UOM en particular- que ponía en suspenso todo tipo de actividad salarial -reivindicativa.

Entre diciembre de 1973 y mayo de 1974, la situación interna a la planta se movió dentro de los términos que emergían de una disputa gremial y política irresuelta que se complicaba aún más producto del empeoramiento de las condiciones materiales de existencia de los trabajadores cuyos salarios estaban congelados y perdían valor frente a la inflación que aumentaba permanentemente.

El 23 de mayo de 1974 a las 14 hs tuvo lugar una asamblea

<sup>30</sup> Palma, *Propulsora Siderúrgica...*, p. 61.

<sup>31</sup> Ver Palma, *Propulsora Siderúrgica...*, p. 65.

<sup>32</sup> De Santis, *Testimonio y Memoria...* 2-3 y Palma, *Propulsora Siderúrgica...* 62-70

<sup>33</sup> *El Descamisado*, n 31, 28 de diciembre de 1973

<sup>34</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 48-49

multitudinaria en la fábrica. Los delegados de la lista Azul no participaron. En los diferentes registros del hecho se remarcó que se «dieron a la fuga». De todas formas la asamblea contó con una asistencia masiva, de alrededor de 1000 obreros -coincidieron las diferentes fuentes consultadas- que inmediatamente después de concluida la asamblea, tomaron las instalaciones de la fábrica. La movilización se había aglutinado en torno a la demanda salarial de recomposición que se presentó conjuntamente con las demandas de normalización de la situación gremial.

En los detonantes del conflicto se cruzaron la coyuntura nacional y el devenir propio de la fábrica. Según la caracterización que se hacía desde *Avanzada Socialista* lo determinante había sido la coyuntura favorable a la lucha a nivel regional en la que en PPS se daban las demandas salariales. Tales protestas se enmarcaban en un proceso regional de luchas económicas liderado por el triunfo del conflicto de los Astilleros en Ensenada<sup>35</sup>. De Santis centró su análisis en torno de la dinamización de la luchas el rol de la dirección política de la militancia agrupada en torno a la lista Blanca en la fábrica dado que «entre abril y mayo de 1974 se reactivó el grupo de trabajadores que formaron la lista Blanca y en sucesivas reuniones se decidió convocar a una asamblea para el jueves 23 de mayo de 1974 para solicitar aumento de salarios»<sup>36</sup>. Mientras que desde *Evita Montonera* la JTP enfatizaba la incidencia del contexto nacional económico:

«En los cinco años transcurridos desde [la instalación de PPS] en el país, no hubo prácticamente ninguna lucha hasta mayo de este año, cuando la situación en fábrica comenzó a variar radicalmente. Dos hechos principales contribuyeron a generar este cambio, por un lado la patronal, por problemas de producción, decidió quitar las horas extras (la jornada de trabajo se extendía entonces hasta 14 o 16 horas) y empezó a distribuir las selectivamente»<sup>37</sup>.

Ese análisis ponía el eje en la relación entre salario, condiciones de trabajo y horas extra y su vinculación en términos de disposición a la

<sup>35</sup> *Avanzada Socialista*, año III, n105, mayo 1974.

<sup>36</sup> De Santis, *Testimonio y Memoria...*, 2.

<sup>37</sup> *Evita Montonera*, n1, año 1, diciembre 1974.

politización y militancia. Así continúa el documento:

«el quite de horas extras tuvo sobre los trabajadores un doble efecto: puso de manifiesto el verdadero alcance de los salarios (alrededor de 160.000 pesos) y, al mismo tiempo, como reconocieron algunos compañeros ‘Por primera vez, tuvimos tiempo de pensar y discutir entre nosotros. Las horas extras aunque eran nuestra única manera de subsistir prácticamente nos tenían embotados.’ Ambos hechos comenzaron a romper el clima de aparente normalidad que se vivía hasta entonces en la fábrica»<sup>38</sup>.

Una mirada crítica de los diversos abordajes sobre los orígenes del conflicto de 1974 pone de relevancia una confluencia de dimensiones que excedieron al desarrollo del caso en sí. Por un lado existió un cambio de coyuntura marcado por un comienzo de proliferación de luchas por recomposición salarial que impactaba en la fábrica como indicaron Elisabeth Jelin y Juan Carlos Torre para las explicaciones de corte nacional<sup>39</sup>. La práctica política y militancia de base jugaron un rol importante en la organización del conflicto. La convocatoria de la lista Blanca a instancias de debate y discusión, asambleas de base, ponía en cuestión el énfasis en el espontaneismo de las luchas fabriles que pregonaban interpretaciones institucionalistas de la historiografía más clásica, acercándonos a explicaciones más en línea con los planteos de Federico Lorenz en otro estudio de caso para los astilleros en zona norte<sup>40</sup>. Al mismo tiempo, el caso de PPS expresaba ribetes propios –probablemente compartidos con otras empresas de fisonomía dinámica similar- a partir de la identificación del impacto de la estrategia patronal de acaparamiento y control de la producción en la lucha contra el Pacto Social y su posterior impacto sobre el salario de bolsillo de los trabajadores.

Entre el 23 y el 30 de mayo tuvo lugar la primera etapa de la lucha. El inicio se marcó con la toma total del establecimiento fabril que contó

<sup>38</sup> *Evita Montonera*, n1, año 1, diciembre 1974. Hay un elemento marcadamente proselitista en los escritos de este periódico que debió matizarse dado que en PPS intervenían activamente en roles de dirección política de los trabajadores otra serie de agrupaciones políticas con peso similar: PRT-ERP, PB, PST y, en menor medida, PC y PCR.

<sup>39</sup> Torre, *El gigante invertebrado...*, p. 25-35; Elisabeth Jelin, *Los conflictos laborales en Argentina, 1973-1976*, CEDES N° 9, 1977, p. 5-9

<sup>40</sup> Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2007.

un alto grado de apoyo entre los operarios. Según se desprendió de los informes de inteligencia se contó con una presencia alrededor de 1000 trabajadores. Mientras duró la toma quienes ocupaban las instalaciones llevaron a cabo intentos de negociación: pedidos de reunión a la UOM, a la empresa y al Ministerio de Trabajo para que interviniera.

La radicalidad de la toma parece haber despertado la atención de las fuerzas de seguridad de la región coordinadas a la DIPBA que se tradujeron en más de dos informes diarios sobre la toma y las movilizaciones<sup>41</sup>. La negociación no prosperó. En ese conflicto confluyeron dimensiones de la lucha capital-trabajo y de las disputas internas a la organización sindical los trabajadores. La UOM se negó a reconocer al cuerpo de delegados y conducir el conflicto hasta tanto la organización de la fábrica respondiera a los canales institucionales «legales» del sindicato. Es decir, la dirección sindical fuera encauzada por la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados que había sido electo en noviembre de 1973 cuya legitimidad estaba puesta en cuestión por la comisión del fraude electoral. La patronal tampoco reconocía a los delegados electos en asamblea. La demanda salarial, en términos de la UOM-La Plata no era factible de ser resuelta en el marco del Pacto Social que habiéndolo suscripto no estaban dispuestos a violar, y por ende propiciaban una estrategia que aplazara la demanda salarial para la renegociación del Pacto Social.

Así planteado el conflicto oponía a *grosso modo* de un lado a los trabajadores —en su conjunto— y del otro a la dirección sindical regional y a la patronal. Sin embargo se pudieron distinguir dos situaciones que emergieron durante la toma en el campo definido como «los trabajadores» que se daban en simultáneo y de manera contradictoria. Entre los trabajadores que sostenían el conflicto se expresaban posiciones en disputa respecto de cómo llevar adelante la lucha que reflejaban un debate por el sentido del conflicto y las interpretaciones sobre lo que implicaba su sostén. El debate en torno a la consecución inmediata de resultados y el peso de éstos en la dinámica de lucha estuvo presente a lo largo de todo el conflicto:

«El día domingo 26, fue el pico más bajo en la toma, debido a los días feriados, seguidos y la consecuente falta de novedades. Esta situación

fue aprovechada por los otros ‘quinta columna’ para sembrar la duda y el desánimo. Recuerdo que agitaban la necesidad de realizar una asamblea para discutir la situación y la falta de resultados»<sup>42</sup>.

Por otro lado, el problema de los resultados del conflicto también estaba marcado por una combinación entre solidaridad y represión, donde el apoyo «moral» de trabajadores, familiares y organizaciones políticas chocaba con un cerco represivo montado en torno a la planta. En ese marco, el conflicto se prolongaba dado que los intentos de negociación con la UOM, la patronal y Ministerio de Trabajo no prosperaban.

El sostenimiento de la toma de fábrica se encontraba cruzado por varios elementos. Por un lado, la disposición oscilante y cambiante de los cuerpos para la lucha que no conseguía resultados inmediatos en un proceso de lucha intensa con las fuerzas del capital personificadas en la patronal, las fuerzas de seguridad, por un lado, y por la dirección del sindicato la UOM- La Plata, que actuaba por fuera de la fábrica y a contrapelo de la mayoría de los trabajadores. Este proceso, al mismo tiempo, estaba atravesado por la coyuntura política de reordenamiento de las fuerzas al interior del peronismo a favor de los sectores ortodoxos ligados a la burocracia sindical. Por otra parte, y en simultáneo con aquellos realineamientos permanentes, las fuerzas políticas que conformaban la Comisión Interna provisoria y el activismo militante en la fábrica disputaban entre ellas la orientación del conflicto. En el marco de la huelga con toma de establecimiento por aumento salarial y normalización sindical, se pusieron de relevancia líneas políticas en disputa personificadas por las diferentes agrupaciones de base de la fábrica donde las más fuertes eran la JTP, PRT y PST. El debate se estructuró en torno a la estrategia que debía llevarse durante el conflicto; la disputa yacía no sólo en la relación con los lineamientos estratégicos del gobierno peronista, sino en la caracterización del frente principal de lucha: mientras para la JTP estaba en el enfrentamiento y derrota de la dirección del sindicato a la que definían como burocrática y escindida de las bases trabajadoras; para el PRT y el PST —con sus matices de caracterización— el eje principal de oposición era la patronal que

<sup>41</sup>Archivo DIPBA, Mesa B , Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33 Tomo I y II, pp. 104-348

<sup>42</sup> De Santis, *Testimonio y Memoria...*, 4

explotaba y expoliaba a los trabajadores<sup>43</sup>.

De Santis sobre el final de la toma explicó

«la base está dispuesta a profundizar el plan de lucha y se opone a los planteos de la línea oficial de la UOM, pero entra en contradicción cuando Perón interviene -en términos generales- llamando a sostener el Pacto Social. En la primera, el lunes 10, la Comisión Interna propuso continuar con la huelga de brazos caídos dentro de la planta, la Lista Azul mocionó el quite de colaboración. La primera moción obtuvo un 90% de los votos. En la segunda asamblea, el miércoles 12, se repitieron las mismas mociones y volvió a ganar la primera moción con el 70% de los votos. Pero a la tarde se produjo un hecho importante: habló el presidente Perón, quien hizo un llamado a sostener el Pacto Social, el resultado en el campo sindical fue el levantamiento de muchas medidas de fuerza... el viernes 14 de junio, en una nueva asamblea, se repitieron las mociones y volvió a ganar la continuidad de la huelga de brazos caídos pero por estrecho margen. Rápidamente los miembros de la Comisión Interna comprendieron que con esta pequeña mayoría no se podía sostener una huelga prolongada y contrapropusieron, ante la paridad de la votación, levantar la huelga y aplicar un quite de colaboración con algunas medidas accesorias. Esta moción fue aprobada por unanimidad y les permitió seguir conduciendo el conflicto»<sup>44</sup>.

El 29/5 entre los trabajadores que tomaban la planta se decidió el desalojo de la misma, para continuar con las negociaciones desde afuera cumpliendo con la demanda que la UOM había puesto como condición para encabezar el reclamo salarial. La segunda parte del conflicto a partir de junio y julio de 1974 comenzó cuando la patronal debía reincorporar a los trabajadores que habían estado tomando las instalaciones por medio del envío de telegramas y no los envió para el reingreso de más de 150 activistas. Ése se transformó en el eje principal de la protesta que se sumó a la demanda salarial y sindical. Un punto fuerte de la etapa estuvo dado por la solidaridad con los despedidos. Las formas de lucha viraron hacia disputas en el marco del proceso de producción. Los trabajadores quitaron

«su colaboración» al capital y trabajaron a reglamento sin realizar horas extra ni relevos por más de dos meses. En el transcurso de la medida de lucha, la producción se redujo a menos de un 20%.

En el marco de la agudización y prolongación del conflicto los días 2 y 22 agosto se produjeron ataques y agresiones contra los trabajadores en lucha. El primero ocurrió en las inmediaciones de la planta, cuando se retiraban los operarios del turno de la tarde, un auto pasó por la parada de colectivo y baleó con una ráfaga de metrallera a quienes esperaban el transporte, y luego interceptaron un auto en el que se retiraban otros cuatro operarios que fue atacado con armas de fuego. Resultaron heridos de gravedad dos operarios que recibieron atención médica<sup>45</sup>. El segundo ataque ocurrió en el interior de la planta cuando durante el turno noche operarios que realizaban tareas de transporte de material fueron agredidos con armas de fuego sin heridos de gravedad. Frente a aquellos hechos hubo reacciones colectivas de paro de actividades totales. La UOM La Plata, incluso, decretó el paro de actividades totales por 24 hs en rechazo a los ataques a los trabajadores en conflicto. La patronal declaró un *lock out* para evitar la concreción de la medida de fuerza obrera. La intensificación de los ataques contra los trabajadores que llevaban adelante medidas de lucha se dio en el marco de la profundización del accionar de la Triple A en contra del movimiento obrero organizado y opositor a la dirección de los sindicatos. Simultáneamente, las estrategias patronales de infiltración en el colectivo obrero se combinaron con una táctica que apuntaba a la fractura de la solidaridad entre los operarios en lucha a partir de propiciar accesos diferenciales a beneficios parciales que emergían de la situación del trabajo, que de todos modos resultaron poco efectivos dado el grado de disminución de la colaboración con horas extra y trabajo a reglamento<sup>46</sup>.

Durante el conflicto, las sucesivas asambleas fueron el lugar se donde se procesaban las diferentes trayectorias de politización y modos de activismo obrero, y se cruzaban las demandas que aglutinaban a todos los protagonistas del movimiento –demanda salarial y gremial- con orientaciones diversas que emergían del procesamiento de las diferen-

<sup>43</sup> *Evita montonera* n°1, año 1, diciembre de 1974 y *Avanzada Socialista*, año III, n 106, junio 1974

<sup>44</sup> De Santis, *Testimonio y memoria...*,10

<sup>45</sup> Archivo DIPBA, Mesa B , Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 261-263.

<sup>46</sup> Archivo DIPBA, Mesa B , Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 204 y 223.

cias programáticas, las conciencias sobre de la lucha y la consolidación de las orientaciones políticas.

Las direcciones que fueron emergiendo durante el conflicto estaban cruzadas por esas formas de politización y debate. El rol de la dirección y los cuadros se expresó en el manejo de los tiempos del conflicto, atendiendo a los «ánimos» obreros y «escuchando» e, interviniendo políticamente en la orientación de las voluntades, apareció como un elemento de relevancia en el proceso de politización obrera durante cada etapa.

La militancia de los trabajadores de base en PPS se fue nutriendo de aquellas experiencias y de la acción sistemática de activistas de planta, en la medida en que en las asambleas las decisiones votadas democráticamente se llevaban adelante. Se asistió a un proceso en el que en ellas pareció verse una instancia en la que se expresaron múltiples trayectorias de politización y activismo de militantes partidarios y políticos, gremiales, activistas de planta, tanto aquellos que estaban a favor de la profundización de la lucha como los que buscaban acceder a soluciones negociadas frente a los problemas de la planta y la finalización del conflicto.

Con la efectividad de la medida de fuerza también se redujeron los salarios de bolsillo de los trabajadores, que ya no cobraban horas extras. Es de relevancia indicar que los salarios de los trabajadores empleados en empresa eran elevados en términos relativos al promedio salarial general de los trabajadores en el período. En función de esos niveles de ingresos se habían configurado patrones de consumo, y dinámicas culturales e identitarias. El deterioro generalizado de los salarios en el marco del Pacto Social había jugado un rol fundamental en galvanizar la disposición generalizada de los trabajadores de la empresa al conflicto ya que veían su estatus y condiciones materiales de existencia afectados objetivamente<sup>47</sup>. De todos modos, si bien el nivel salarial correspondía al estrato superior del mercado de trabajo, lo que realmente incidía en los niveles de ingresos era la realización de horas extra como ya se indicó. El compromiso con el sostenimiento solidario del conflicto implicó

<sup>47</sup> En la mayoría de los casos se trataba de familias proletarias que se sostenían con el salario masculino sin aporte de trabajo femenino, que frente a la coyuntura aparecía como «fantasma». Ver Angel Molinero, *La Voz del desenfado*, La Plata, 2009 version <http://angel-molinero.com/la-voz-del-desenfado/pdf/la-voz-del-desenfado.pdf>

un compromiso material que iba cimentando las posiciones identitarias de solidaridad de clase:

«Propulsora era una fábrica muy respetada, tenía uno de los sueldos más altos del movimiento obrero: yo era trabajador de la madera y ganaba una quinta parte de lo que ganaban ellos. Y encima vos veías que lo mantenían con la lucha (...) Los obreros de Propulsora se habían ganado ese respeto a partir del resonante triunfo alcanzado luego de 109 días de lucha, en el año 1974, como parte del enfrentamiento de la clase obrera al Pacto Social impulsado desde el gobierno de Perón»<sup>48</sup>.

Subyacentes al desarrollo del conflicto se hallaban concepciones diferentes de cómo encarar la lucha y qué objetivos perseguir. ¿Hasta cuando se debía seguir? ¿Cuánto se debía arriesgar? Es decir, los logros concretos de cada instancia de confrontación estaban siendo evaluados permanentemente frente al desgaste que implicaba la lucha y los tiempos de la misma. Así, había diferentes razones que jugaban en la división de los trabajadores en lucha entre planteos tácticos diferentes. Estaban quienes buscaban profundizar la lucha y quienes buscaban encontrar una resolución que no implicara la puesta en cuestión de todo lo que configuraba su horizonte conocido, en términos de metas diferentes y simultáneas presentes en el movimiento que configuraban los trabajadores. Ese movimiento distaba de ser homogéneo y de consolidar una fisonomía duradera y única.

En el marco de ese momento del conflicto, se configuró una oposición fundamental marcada por un campo mayoritario compuesto por los trabajadores que protagonizaron el conflicto -con todas sus diferencias y contrapuntos internos-, que se opuso al campo que aglutinaba a los sectores que estaban en contra de las demandas que sustentaban el conflicto. Ese otro campo incluyó a un sector minoritario de los trabajadores de planta que permanecieron neutrales o se alinearon con la alianza UOM- patronal, también con sus diferencias y contrapuntos internos, lógicas y objetivos coyunturales distintos<sup>49</sup>. La patronal orien-

<sup>48</sup> Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009; p. 233.

<sup>49</sup> Retomando la problemática de la homogeneización de campos en disputa, en el conflicto

tada por la lógica del capital y del incremento de la tasa de ganancia, llevaba a cabo simultáneamente a su enfrentamiento con los trabajadores de la planta, una disputa contra el gobierno y el Pacto Social.

La personificación de la UOM en su dirección regional ponía de manifiesto que la organización gremial estaba partida en ese caso, la orientación disputada por la organización de base de la fábrica, en el marco de un proceso de cuestionamiento *in crescendo* en el plano nacional desde la izquierda –marxista y peronista- en las fábricas. En la profundización del enfrentamiento con los trabajadores en PPS, la dirigencia regional de la UOM buscaba realizar una purga sindical librándose de los elementos más radicalizados de la militancia fabril de base –en la mayoría de los casos éstos además de trabajadores de base eran militantes orgánicos de partidos y agrupaciones de izquierda. La coincidencia en la oposición contra los trabajadores de base en conflicto no debe encubrir que al interior del campo los intereses de parte no presentaban una identidad total (como se verá para el caso de 1975)<sup>50</sup>.

Con la prolongación del conflicto las diferencias entre los planteos que sostenían diferentes sectores de trabajadores que conformaban el movimiento de oposición desde la base en la fábrica se hicieron más patentes. Surgieron como ejes de oposición divisiones ideológicas (peronistas versus «extranjerizantes», socialistas versus nacionalistas), económicos (el salario sin las horas extra que se retenían en términos de solidaridad era exiguo), marcadas por el esfuerzo concreto que implicaba sostener un conflicto de estas magnitudes en el marco de la alteración

---

se pudo ver cómo se conformaban campos de oposiciones principales que sellaron alianzas tácticas entre la patronal y la dirección del sindicato que buscaban «disciplinar» al colectivo obrero. El primero en la dinámica de trabajo que requería el capital –productividad-. El segundo en la dinámica política que determinaba el pacto social en términos de intereses conciliatorios mediados por la consolidación de la estrategia de Lorenzo Miguel en la UOM. Asimismo, otro campo aparecía determinado por las demandas de los trabajadores en su conjunto por mejoras salariales y cambios en la condiciones de representación sindical. Estos temas fueron apuntalados en Rodríguez, «Conflicto obrero en AMBA...», pp. 24-30.  
<sup>50</sup> Sobre la relación de la burocracia y las conciencias obreras ver los aportes de Basualdo, «'Burocracia sindical' Aportes clásicos y nuevas aproximaciones» en *Dossier «Hacia un debate sobre el concepto de burocracia sindical»*, Nuevo Topo n 17, Buenos Aires, 2010 pp. 10-20. Respecto de las discusiones sobre la relación entre la burocracia y las bases obreras ver «La Burocracia sindical. Del concepto a la historia. Entrevista a Nicolás Iñigo Carrera», pp. 129-137.

de la cotidianidad laboral, de la relación con los compañeros de trabajo y de la vinculación con la familia y la presión que ejercían los agentes patronales por medio de la promoción de beneficios parciales<sup>51</sup>.

En simultáneo a las disputas entre estrategias obreras y los tiempos de la lucha, el control del proceso de producción a partir de su posición técnica estratégica, en la planta y en la economía nacional fue un elemento fundamental en la afirmación del poder de los trabajadores en lucha<sup>52</sup>. El desenlace de aquel proceso de lucha estuvo marcado por una confluencia de elementos. La producción estaba desarrollándose al 20% de su capacidad, había desabastecimiento de materia prima para ramas industriales eslabonadas con la producción de la Propulsora, los trabajadores controlaban los ritmos de trabajo y niveles de producción en varias de las secciones estratégicas de la fábrica, había ataques de bandas armadas contra los huelguistas, y a pesar de ello el conflicto continuaba<sup>53</sup>. La consolidación de la victoria obrera el 8 de septiembre de 1974 fue un hecho fundamental para la historia de PPS así como para la región en su conjunto. Sobre el impacto de este triunfo en el plano regional, Werner y Aguirre remarcan que «la huelga en Propulsora Siderúrgica irradió a los trabajadores de toda la región, influyendo en la percepción de los mismos sobre las posibilidades de revertir derrotas fuertísimas ocurridas hasta aquel entonces»<sup>54</sup>.

Era el primer conflicto de magnitudes que triunfaba sobre una patronal y un sindicato poderosos. De todos modos, el triunfo obrero estuvo cruzado por un proceso externo a la dinámica de lucha interna a la fábrica: el secuestro del Ing. Mascardi –empleado jerárquico de PPS- por parte de Montoneros que como condición de su liberación puso la aceptación por la patronal de todos los reclamos obreros. Generalmente se abordaron este tipo de acciones en su singularidad del «acto violento» del secuestro. En este caso, dicho abordaje es inviable dado que el

<sup>51</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, p 326-328; A. S., año III, n 108, agosto 1974

<sup>52</sup> Palma, *Propulsora Siderúrgica...* 88; De Santis, *Testimonio y Memoria... 10-11; Evita montonera*, n 1, diciembre 1974.

<sup>53</sup> De Santis, *Testimonio y memoria...*10-12; Palma, *Propulsora Siderúrgica...* Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, pp. 324-328

<sup>54</sup> Werner, *Insurgencia obrera...*, 205.

conflicto en su totalidad estuvo cruzado por una amplia disposición por parte de los trabajadores en conflicto al uso de la violencia<sup>55</sup>, así como por parte de las fuerzas del régimen, del capital y de la dirección del sindicato. Hubo ataques contra los obreros en lucha en la planta y en la vía pública cuando salían de trabajar, presencia de armas de fuego en las movilizaciones obreras<sup>56</sup>, policía en la fábrica<sup>57</sup>, amenazas a carneros en relación a la consolidación de las medidas de lucha o al hecho de que hubiera sectores que no las acataran<sup>58</sup>.

De acuerdo con el relevamiento del hecho que se realizó se pudo constatar que los obreros vinculados a Montoneros que venían participando de la dirección del conflicto y luchando en la fábrica no participaron abiertamente de la coordinación y decisión del secuestro<sup>59</sup>. De Santis planteó la hipótesis de que fue la propia patronal la que lo secuestró para resolver «elegantemente» un conflicto que no lograban destrabar. El PST, alejándose de aquella hipótesis en su prensa advertía sobre los problemas que podía acarrear llevar adelante ese tipo de acciones, indicando que ellas provocaban que el eje de la lucha victoriosa pasara a ser externo a los protagonistas obreros, que no podían controlarlo como el resto de las formas de lucha puestas en práctica. Para Montoneros –que fue la organización que llevó a cabo el hecho–, el secuestro fue decisivo –al igual que para De Santis y para AS– en determinar el triunfo de un conflicto que estaba trabado, pero no cuestionaban ni la modalidad, ni la relación con la clase obrera en lucha, definición de lucha obrera como lucha peronista.

El saldo de la lucha fue la consecución de un aumento salarial de \$100.000, la reincorporación de todos los despedidos, el pago de los días caídos y el reconocimiento, por parte de la empresa de la CI elegida por asamblea. De todos modos, 12 militantes de la fábrica habían sido expulsados del sindicato durante el conflicto y no fueron readmitidos, y restaba la realización de la convocatoria a elecciones para normalizar el cuerpo de representantes fabriles en la planta.

<sup>55</sup> Ver Palma, *Propulsora Siderúrgica...* pp.117-121.

<sup>56</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, pp. 214, 215, 221

<sup>57</sup> Ver tema sobre Policía industrial en, A.S., año III, n 106, junio 1974

<sup>58</sup> *Juicio por la verdad*, 26/9/2007, testimonio de Antonio Elpio Menicone

<sup>59</sup> Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, pp 337-340

El tercer momento del ciclo de lucha comenzó el 12 de marzo de 1975, cuando tuvo lugar una reunión entre los delegados de la CI provisoria, que había dirigido la lucha de 1974, y la regional de la UOM. El contexto de la revitalización de las luchas ocurrió en un momento de crisis económica coyuntural y que junto con las consecuencias que emergían de la vigencia de Pacto Social incidían el costo de vida y reproducción obrero. No se llegó a un acuerdo entre ambas. La dirección metalúrgica parecía buscar fracturar aquella dirección que había emergido de la «gran huelga» a partir de negarse a reincorporar a la organización sindical a los militantes que habían sido expulsados del sindicato cuando estaban despedidos a mediados del conflicto de 1974<sup>60</sup>.

El 19 de marzo la Comisión Interna provisoria convocó a una asamblea de planta con un programa de tres puntos: aumento salarial, elecciones libres y participación de paritarias. En la asamblea se manifestaron voluntades contrapuestas en relación a cómo desarrollar las demandas. La marca de una prolongada lucha exitosa vinculada al control de la producción tuvo un doble filo, si bien el trabajo a reglamento era identificado como una forma de lucha «exitosa», tenía una implicancia monetaria para el salario familiar que era gravosa y ya se había experimentado y podía fracturar la unidad de los trabajadores<sup>61</sup>.

A diferencia de lo ocurrido en las asambleas que dieron origen al conflicto del año anterior, en 1975 los militantes de la lista Azul no dejaron la fábrica en ningún momento y participaron de las asambleas argumentando y acaudillando a los sectores que buscaban conciliar con la patronal y evitar el desarrollo abierto de un conflicto gremial.

La patronal, por su parte también pareció haber capitalizado la experiencia de 1974 y desacopló sus demandas de las dinámicas de la UOM, por lo que se abrieron dos frentes de lucha diferentes para los trabajadores opositores<sup>62</sup>. Ya a comienzos del mes la empresa había otorgado a los trabajadores un aumento parcial de salario a partir de incrementar el pago de las horas extras en un 100% durante el día y 120% durante la noche<sup>63</sup>. El incremento en el pago de las horas extra

<sup>60</sup> *El combatiente* n° 163. 14 de abril de 1975

<sup>61</sup> *El combatiente* n° 163. 14 de abril de 1975

<sup>62</sup> A.S, año IV, n° 139, 13 de marzo 1974

<sup>63</sup> *El Combatiente* N° 163. Lunes 14 de abril de 1975

era una estrategia delicada, pensada por el capital. Por un lado, aquel aumento ataba el salario a una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Por otro lado, el saldo de la experiencia del conflicto anterior marcó lo determinante que fue la solidaridad sobre este punto al mismo tiempo que expresaba un enorme esfuerzo material<sup>64</sup>.

De todos modos, las demandas por incremento salarial de \$150.000 se votaron en asamblea y la forma de lucha elegida que había sido el quite de colaboración se prolongó durante 20 días. Los trabajadores consiguieron todos los puntos demandados. Luego del triunfo obrero se proyectó una organización política-gremial que excedía los marcos de la fábrica en relación a la Coordinadora Interfabril de Berisso, La Plata y Ensenada. En ella, el activismo combativo de PPS jugó un rol determinante<sup>65</sup>.

Con anterioridad, los sectores activos y militantes en la planta habían intentado infructuosamente proyectar la organización política y gremial que emergía en el plano de la planta por fuera de la fábrica. Recién a partir de aquel conflicto se logró configurar una instancia organizativa que les permitió que se insertaran regionalmente. Luego, integraron los contingentes obreros de vanguardia de las Jornadas de Junio y Julio de 1975 que protagonizaran el llamado a la primera huelga general contra un gobierno peronista, la renuncia de Celestino Rodrigo y José López Rega, y una crisis que fue irremontable para el gobierno de Ma. Estela Martínez de Perón<sup>66</sup>.

El desarrollo de los procesos políticos y de militancia en la fábrica en

<sup>64</sup> La inmediatez en el retorno a la producción y la realización de horas extra al finalizar el conflicto del año anterior dejaba en claro lo sensible y determinante que era esa fuente de ingreso en el salario obrero.

<sup>65</sup> Werner, *Insurgencia obrera...*, 205-210.

<sup>66</sup> Excede los límites de este trabajo abordar las dimensiones de la actuación de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica en ese conflicto y su caracterización. Un trabajo preliminar comparativo está en vías de realizarse a partir del análisis de las conclusiones preliminares de trabajos específicos como los de De Santis, *Testimonio y Memoria...*, M.Celia Cotarelo y Fabián Fernández, «La huelga general con movilización de masas» en *PIMS Documentos y Comunicaciones 1998*, Buenos Aires, 1998; Yolanda Colom y Alicia Salomone, «Las Coordinadoras Interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires», en *Razón y Revolución* N° 4, Buenos Aires, 1997; Florencia Rodríguez, Melisa Slatman, Natalia Lascano, «Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte», en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Buenos Aires, 2008; Werner *Las coordinadoras...* y Héctor Löbbe, *La Guerrilla Fabril. Clase Obrera e Izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2006.

esta tercera etapa tuvo un mayor despliegue, al mismo tiempo que los procesos de lucha y organización externos a la fábrica cobraban mayor influencia sobre los recorridos puntuales y parciales.

En ese tiempo también tuvo lugar un cambio en la estrategia UOM que pasó a la ofensiva abierta contra los movimientos de oposición en el sindicato aliada a las fuerzas de seguridad como claramente marcó el caso de las luchas de Villa Constitución durante el mes de marzo de 1975. El panorama político del gobierno de Ma. Estela Martínez de Perón aparecía signado por amenazas de golpe de estado –el retiro coyuntural en 1973 de las FFAA de la tutela política que habían ejercido durante todo el período había sido parcial, y aun era un factor de poder relevante y determinante–, inestabilidad política y crisis económica. Finalmente otro elemento que proyectó la lucha por fuera del espacio netamente fabril se configuró en torno a la configuración de coordinadoras interregionales e interfabriles de lucha.

A diferencia de los planteos de J. Carlos Torre que para 1975 daba por concluido el proceso de organización desde las bases y puesta en cuestión del sistema político y económico y apuntaba a la consolidación del poder sindical enraizado, la reconstrucción del caso de las luchas de Propulsora Siderúrgica se inscribe más en un planteo de organización de un movimiento de bases de oposición desde las fábricas con proyección más general<sup>67</sup>.

Respecto de este debate, si bien un estudio de caso no puede salvar el hiato que emerge de propuestas interpretativas en disputa, puede aportar a partir de la reconstrucción del movimiento contradictorio de los procesos de organización y politización en las bases, en pos de poner esos procesos simultáneos y de signos opuestos en perspectiva<sup>68</sup>.

En el caso de PPS, la hegemonía de las estrategias combativas entre

<sup>67</sup> Ver Werner et al, *Las coordinadoras...*; Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Augang, Tomas J. Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby, *Lucha de Calles, Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Pablo Bonavena et al, *Orígenes de la guerra civil en Argentina. 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; Torre, *El gigante invertebrado...*; Cotarelo et. al, «La huelga general de masas...»

<sup>68</sup> Esa línea analítica se enmarca en Florencia Rodríguez, Ivonne Barragán colaboración en Basualdo Victoria Dossier : *La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976- 1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010

los trabajadores fue menos homogénea de lo que se propuso en las interpretaciones de largo alcance. La relación entre las luchas económicas y las luchas políticas, como se evidenció en la reconstrucción propuesta, apareció en los hechos como un dúo inseparable. Pero la conciencia que se tenía de aquello y su materialización en las acciones de clase fue mucho más compleja. El registro de la DIPBA sobre la última asamblea del conflicto de 1974 era elocuente:

«agradecieron el apoyo que brindaron la totalidad de los compañeros y aun aquellos que pertenecieron a la lista destituida y los que en algún momento se hubieran retirado de la lucha, acotando que Propulsora era la primera empresa en la zona que accedía a lo solicitado por su personal y que la lucha que organizaran sus operarios contra la burocracia sindical también era la primera en la zona que se ganaba. Asimismo la asamblea negó que su cuerpo de delegados provisorio integrara una comisión coordinadora en la parte nacional con demás empresas en conflicto, haciendo constar que Propulsora en su momento no contó con ayuda alguna y, en estos momentos se retiraba de la lucha activa.»<sup>69</sup>.

Durante la primer asamblea de 1975 nuevamente la conciencia sobre el hacer política apareció en el centro del debate. El órgano de prensa del PRT *El Combatiente* registraba sobre las amenazas de reproducir nuevos Chiles si se profundizaban las medidas de lucha contra el gobierno de Isabel por parte de quienes en la crónica eran identificados como militantes de la lista Azul,

«las intervenciones de estos elementos son abucheadas y se escucha desde la asamblea: «¡No hagas política!» y alguien agregó... «Que no nos gusta». La asamblea tuvo un neto contenido político, pero con una diferencia: con una política de clase, con la política de la clase obrera»<sup>70</sup>.

El problema de la conciencia política, en los abordajes que se relevaban estaba cruzado por una serie de problemas vinculados con la definición de los objetivos de las luchas por parte de los cuadros políticos que militaban en la fábrica como se indicó al comienzo.

La profundización de la lucha entre los distintos programas revolucionarios y el devenir contradictorio de la conciencia política entre los

trabajadores, incidió en la configuración política de los trabajadores de PPS a partir 1974. Desde mediados del conflicto de 108 días, los ataques por parte de organizaciones parapoliciales y de derecha vinculados a la Triple A se tornaron sistemáticos. En Propulsora Siderúrgica, confluyeron con un avance del capital y la dirección regional de la UOM que buscaban el desmantelamiento de la dirección de la huelga de 1974.

Entre fines de 1974 y 1975 referentes fabriles y dirigentes probados en la lucha de 1974 dejaron la fábrica producto de haber sufrido repetidos ataques y amenazas de muerte (Cherri, Prestilo, De Santis, Delaturi y Scafidié). La violencia parapolicial acentuada contra la militancia fabril en PPS aportó en la configuración de un clima de mayor miedo e incidió en la desorganización de la militancia. Las organizaciones de izquierda que conformaban la dirección de la CI de PPS llevaron adelante una política de reorganización táctica que consistió en el retiro de los cuadros políticos que habían sido atacados y amenazados. Sus lugares fueron ocupados por otros militantes de las mismas organizaciones<sup>71</sup>. Los miembros salientes, más identificables del activismo de planta se transformaron en blancos para el accionar de la Triple A. Esta organización paramilitar autodefinida como peronista ortodoxa desplegó su actividad centrada en el asesinato de peronistas disidentes y militantes de izquierda. La lucha interna a la UOM descripta más arriba se expresó en la determinación de eliminar físicamente a la oposición en la fábrica.

Ese proceso de desorganización de la dirección y el activismo fue simultáneo a un proceso en el que las simpatías cultivadas a lo largo del conflicto de 1974 se tradujeron en un crecimiento de las organizaciones que participaron en la dirección de la lucha en la fábrica. Simultáneamente, la Comisión Interna de PPS proyectó la experiencia de lucha y el rol relevante en la región integrando la Coordinadora interfábrica de Berisso, Ensenada y La Plata. Quienes analizaron en detalle el rol de vanguardia obrera durante las Jornadas de Junio y Julio de 1975 destacaron también la participación organizada de PPS<sup>72</sup>. La CI participó también de otras

<sup>71</sup> De Santis, *Testimonio y memoria...* 14-16, Juicio por la Verdad 26/9/00 Testimonio Menicone 8/11/2004 Informe de prensa APDH- testimonio Rivadeneira

<sup>72</sup> Cotarelo et.al «La huelga general...»; Colom et.al «Las coordinadoras...»; Rodríguez et. al «Las coordinadoras interfábricas...»; Werner et.al *Las coordinadoras...*

<sup>69</sup> Archivo DIPBA, Mesa B , Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33

<sup>70</sup> *El Combatiente* N° 163. Lunes 14 de abril de 1975

luchas solidariamente, entre las que se destacó particularmente el apoyo a la de Villa Constitución, enviando una comisión que llevó la solidaridad militante y material con una importante suma de dinero recaudado entre los trabajadores de Propulsora Siderúrgica.

Entre aquel último pico del conflicto en 1975 y el 24 de marzo de 1976, se profundizaron los ataques y la alianza –patronal, paramilitar, sindical– desde el campo del régimen al mismo tiempo que un destacamento de militantes obreros forjados en las luchas de base se incorporaba a las organizaciones políticas de corte revolucionario; a la vez, otros sectores de trabajadores y activistas se replegaban al plano gremial atentos para la defensa de sus condiciones de vida y trabajo. Al interior de esta fracción de clase se personificaban las dimensiones en disputa en el marco de la lucha de clases.

El primer día de trabajo después del golpe de Estado, los trabajadores fueron recibidos en la puerta de la fábrica por un grupo de militares que tenía una lista. Uno a uno fueron interrogados en el portón de la fábrica. Si el nombre correspondía a aquel de la lista, la persona era detenida inmediatamente. Si no figuraba en la lista, se lo acompañaba a su lugar de trabajo, un militar requisaba su taquilla, si encontraba algún tipo de material de carácter político (volante, anotaciones, inscripciones, etc.), se lo secuestraba de su puesto de trabajo. Las detenciones ocurrieron en Propulsora Siderúrgica, dentro de la planta, en el portón de entrada. Cipillone fue secuestrado de su hogar, pero su relato es revelador:

«Tengo la sospecha de que fue él’ dijo Carmelo Cipollone, ex delegado de Propulsora Siderúrgica hablando del jefe de personal de esa empresa como una de las personas que lo habían marcado... También relacionó al entonces secretario general de la UOM de La Plata (Dieguez, hoy fallecido), y el sindicalista de la CGT local de apellido Di Tomasso ‘por versiones sé que pasaban a recabar datos a la oficina de personal de Corteletti’ »<sup>73</sup>.

Las memorias de los trabajadores de Propulsora que sobrevivieron al golpe son claras en este sentido. La empresa entregó los legajos de todos los trabajadores al ejército, se llevaron de la planta el gabinete de metal entero que contenía todas las carpetas de todos los trabajadores. Además, como mencionamos arriba, durante la dictadura se profundiza

lo que era una práctica ya establecida en la estrategia compartida de la empresa y el sindicato, este último colaboraba con listas de activistas y militantes sindicales y políticos.

«... tienen una lista con la gente que ellos quieren ver, que demoran (...) uy! Le digo, qué cagada –y me dice- no, dice, vos no te hagas problema, vos no estas-. Así que quiere decir que el flaco! Bueno, te cuento esta: el flaco después terminó siendo interventor de la UOM, viste asique quiere decir que... él interventor de la UOM, y él sabía que yo no estaba, quiere decir que... hilá finito y vas a ver...»<sup>74</sup>.

## A modo de conclusión

A lo largo del escrito se reconstruyó la trayectoria de una fracción de la clase a partir de reponer la dimensión estructural de su relación con el capital y de reconstruir un proceso de lucha identificando las disputas entre las estrategias del trabajo y las del capital y marcando matices y contrapuntos internos. Se abordó el desarrollo de la lucha marcado por tres instancias de visibilidad de conflictos protagonizados por los trabajadores de Propulsora Siderúrgica. La interrelación de los episodios de enfrentamiento en un proceso de lucha de clases en el plano nacional más amplio lucha permitió abordar la evolución de las estrategias de militancia, politización y el accionar económico, sindical y político de los trabajadores de la planta socialmente excediendo el plano de lo singular, apuntando a pensar las trayectorias de lucha personificadas por fracciones de clase como constituyentes de una totalidad que es el movimiento contradictorio de la clase obrera.

Los aportes en términos historiográficos, apuntaron conclusiones puntuales que sin contradecir en lo fundamental los resultados de análisis anteriores sobre la orientación combativa de los trabajadores de PPS durante ese ciclo de conflictos, permitieron poner de relevancia elementos que marcaron matices y apuntaron interrogantes. Hubo dos ejes fundamentales. Uno pasó por poner de relevancia la relación entre la pertenencia estructural y la disposición a las luchas en un segmento de la clase obrera. El eje salarial que fue la demanda que aglutinó las luchas

<sup>73</sup> Juicios por la Verdad 6/10/2004. Informe de prensa por Francisco Martínez y Vanina Wiman.

<sup>74</sup> Testimonio de Carlos elaborado por Alejandra Esponda, Op. Cit. P 65

del período cobró relevancia en términos más complejos que como simple variable económica de retribución al trabajo y abrió preguntas: ¿cómo se procesa esa dimensión estructural que al mismo tiempo es relacional respecto de las propias condiciones materiales de existencia y las del resto de la clase? ¿Qué implicancias tiene en el plano identitario la defensa de un nivel de ingreso elevado en términos relativos para con otras fracciones de clase? ¿Y en términos del propio segmento entre los no económicamente activos (familia) y los empleados en otras ramas? ¿Qué dimensión de la relación salarial juega en relación a la intervención del capital? ¿Y en relación al sindicato? ¿Qué expresa que en ese segmento se estructuran a partir de luchas originalmente salariales y sectoriales, estrategias revolucionarias?

Otro eje fundamental estuvo en reconstruir el proceso simultáneo de avance y retroceso en la organización y politización de base que se configuró a partir del conflicto de 1974 y se puso de manifiesto en 1975 y que en las reconstrucciones generales quedaba excluida una u otra dimensión del problema. La intensificación de los ataques sobre el activismo de planta que desestructuraron a la dirección política de la fábrica personificada en militantes probados en las luchas, fue simultánea y paralela al proceso de incorporación de activistas de planta a las organizaciones que estuvieron a través de sus militantes destacados a la cabeza de las luchas, que se tradujo en un crecimiento cualitativo de las organizaciones políticas que reivindicaban la lucha revolucionaria. Al mismo tiempo, estrategias de lucha más radicales que no tenían aceptación generalizada en las bases eran puestas en cuestión en la militancia de base durante las luchas del período por parte de otros trabajadores que igualmente participaban y sostenían el conflicto en la planta, pero que se hallaban en posiciones minoritarias. Asimismo, la orientación combativa, revisada en profundidad no era homogénea sino que en ella confluían programas revolucionarios de orientación socialista trotskista, peronista y guevarista que estaban en permanente disputa por la hegemonía de la dirección de los organismos de base y la orientación estratégica de los conflictos. Como corolario se pudo reconstruir cómo en el mismo colectivo obrero ocurrieron simultáneamente procesos de avances y retrocesos en la organización política de los trabajadores de

base en instancias de lucha gremial y económica, y de lucha política.

¿Qué relación tendrá aquella fragmentación política dentro del segmento estudiado y la penetración de estrategias represivas por parte del capital y la dirección sindical? La represión y el ataque fue dirigido contra la dirección política de la Comisión Interna. Estos dirigentes probados en la lucha más importante de la historia de la fábrica se tuvieron que retirar para salvar sus vidas, y en su lugar ingresó otra camada diferente de dirigentes, de las mismas organizaciones pero sin la experiencia colectiva en términos de *praxis*. Como consecuencia se evidenció como una modalidad relevante para el desenvolvimiento del conflicto el rol que aquellos habían cumplido, midiendo momentos de lucha, conciliando posiciones entre programas en disputa y apelando al colectivo obrero. Por otra parte, y en simultáneo al retroceso, se vivió un avance en las fuerzas políticas que activaban en la fábrica que implicó para muchos de sus protagonistas una proyección más allá de los marcos de la fábrica para expresarse en la arena de la disputa política nacional. ¿Qué tipo de relación se puede establecer entre ese proceso simultáneo de avance y retroceso en la organización política y material de las bases obreras, la penetración de la represión personificada por el capital y las fuerzas represivas parapoliciales, en alianza con sectores de la dirección sindical, y el éxito en la implementación de las políticas de represión, asesinato y desorganización de la clase obrera que se aplicaron sistemáticamente a partir de la instalación del terrorismo de estado con el golpe del 24 de marzo de 1976?

### Resumen

*Este trabajo presenta un estudio de las luchas de los trabajadores empleados en Propulsora Siderúrgica a partir de analizar diferentes instancias de visibilidad de conflictos. La reconstrucción propuesta propone repensar el problema de la heterogeneidad interna de la clase obrera. El caso permitió poner de relevancia las diferencias internas de la clase expresadas en esa fracción particular en relación al trabajo, la organización y política y problematiza los términos de cómo se procesa la conciencia de clase y las diferentes estrategias de lucha. La interrelación de los episodios de enfrentamiento en un proceso de lucha de clases en el plano nacional más amplio lucha permitió abordar la evolución de las estrategias de militancia, politización y el accionar económico, sindical y político de los trabajadores de la planta excediendo el plano de lo singular, apuntando a pensar las trayectorias de lucha personificadas por fracciones de clase como constituyentes de una totalidad que es el movimiento contradictorio de la clase obrera. La puesta de relevancia de esas dimensiones apuntó a problematizar el proceso simultáneo de avance y retroceso en la organización política y material de las bases obreras, la penetración de la represión personificada por el capital y las fuerzas represivas parapoliciales, en alianza con sectores de la dirección sindical, el éxito en la implementación de las políticas de represión, asesinato y desorganización de la clase obrera, particularmente las que se aplicaron sistemáticamente a partir de la instalación del terrorismo de estado con el golpe del 24 de marzo de 1976. Como corolario, el estudio del caso a partir de reconstruir las condiciones materiales y subjetivas de existencia de una fracción empleada en un segmento particular de la economía, desde una perspectiva relacional con la totalidad de la clase permite extraer conclusiones que apuntan a discutir la traducción de esa segmentación interna como fragmentación de la lucha de clases.*

### Abstract

*This paper presents a study of the struggles of workers in Propulsora Siderúrgica between 1973-1976. The main aim is to rethink the problem of internal heterogeneity of the working class by analyzing different conflict-strategies. The in-depth case allows us to highlight the internal differences of the working class fraction employed in that company and to address variables such as work, political organization in order to examine the terms of class-consciousness and struggle strategies. The episodes of local conflict at the factory level were analyzed addressing the broader class struggle process as a national struggle. These two dimensions enabled us to address contradictory processes of militancy, economic-labor and political power and define them not as singular trajectories but as an expression of class fractions personifying the contradictory movement of the working class conflict. These contradictory dimensions also enabled us to address the penetration of repression personified by capital and repressive paramilitary forces, in alliance with sections of the leadership association, the successful implementation of policies of repression, murder and disorganization of the working class, particularly those systematically applied after the installation of state terrorism with the coup of March 24, 1976. As a corollary, the case study and the reconstruction of material and subjective conditions of existence of that particular class fraction permit to draw conclusions that discuss the translation of the internal segmentation as fragmentation of the class struggle.*